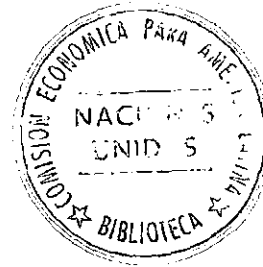


Distr.  
RESTRINGIDA  
E/CEPAL/SEM.10/R.13  
12 de septiembre de 1983  
ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L  
Comisión Económica para América Latina  
Seminario sobre Cambios Recientes en las  
Estructuras y Estratificación Sociales  
en América Latina. Análisis Comparativo  
de Países y Perspectivas Regionales en  
los '80.  
Santiago de Chile, 12 al 15 de septiembre de 1983



CLASE OBRERA, CRISIS INDUSTRIAL Y RECOMPOSICION SOCIAL

El presente trabajo ha sido preparado por el señor Francisco Delich.  
Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva  
responsabilidad de su autor y pueden no coincidir con las de la  
Organización.

83-9-1569



Francisco Delich

Clase obrera,

Crisis Industrial y Recomposición Social

Presentado al seminario Cambios Recientes en las Estructuras y Estratificación Sociales en América Latina - CEPAL - Santiago de Chile - 12-15 Setiembre 1983. Versión preliminar y parcial de un informe de investigación. El autor agradece la colaboración de Cristina Micieli e Hilda Kogan. El texto no compromete perona o institución alguna aparte del autor.



"No hay crisis del movimiento obrero, pero hay una crisis de la teoría del movimiento obrero"

Gorz, Estrategia obrera y neocapitalismo.  
ERA, 1969.

"El marxismo está en crisis porque hay una crisis del movimiento obrero"

André Gorz, Adieux au proletariat, Galilée, Paris, 1980.

## Lógica universal e historia particular

La primera edición del libro de Gorz cuya cita encabeza esta reflexión apareció en París en 1964, y corresponde a un debate que había comenzado en Italia a mediados de la década del cincuenta y en Francia a fines de esa misma década, de un modo oblicuo y tímido: se comenzaba a comprobar que la lógica del capitalismo no conducía fatalmente a su derrumbe, que el mundo de la fábrica se transformaba por el rápido cambio tecnológico y el mundo urbano por el incremento del consumo popular. Stalin había muerto y la magnitud de sus crímenes cuestionaba hasta la raíz la legitimidad del socialismo soviético y años después del propio leninismo, más tarde aún del marxismo. El debate era polifacético, pero dos temas centrales se implicaban: el del neocapitalismo y el de la nueva clase obrera. El neocapitalismo no era sino una forma contemporánea -se decía- actual del capitalismo y la legalidad descubierta por Marx estaba fuera de toda discusión; en consecuencia la neoclase obrera, seguía siendo el sujeto privilegiado de la historia, el único capaz de transformar revolucionariamente la sociedad para extinguirse como clase de una sociedad sin clases. El neocapitalismo era un momento de adaptación del capitalismo, la nueva clase obrera, un nuevo modo de expresión de las mismas antiguas aspiraciones. Aunque también se discutían los límites y también eventuales manifestaciones perversas, la tendencia al aburguesamiento, la constitución de aristocracias obreras, la diferenciación entre obreros metropolitanos y periféricos, en general se mantenía la expectativa acerca del protagonismo substantivo del prole

tariado industrial urbano. No recordaré aquel viejo debate del cual sobran testimonios de calidad <sup>1/</sup>, detenidamente, porque sólo sirve para marcar un contexto. Apenas quince años después el mismo autor afirma exactamente lo contrario. Gorz probablemente no se contradice, a pesar de las apariencias. Es el cambio, la mutación que contradice a un testigo demasiado literal, acaso, pero no falso.

No obstante este debate contenía -podemos apreciarlo con claridad ahora- una hipótesis implícita: el cuestionamiento de la inevitabilidad del derrumbe del capitalismo, fundado en una implacable -e impecable- lógica económica. Apenas unos años después apareció el libro de Lucio Colletti en el que se abordaba (cautelosamente pero no ambiguamente) este problema <sup>2/</sup>. Allí, Colletti anotó "ahora bien, la convicción que nos hemos formado de esto es que en la obra de Marx hay una teoría del derrumbe pero que allí, por otra parte, también hay razones para refutar en principio, la validez de cualquier teoría de esta especie". En cualquier caso, me permito concluir, atento al debate que Colletti presenta que, en estas condiciones, la inevitabilidad del derrumbe, no es un aspecto constitutivo de la teoría marxiana del capitalismo, o por lo menos, a partir de la lógica económica; eventualmente puede ser constitutivo de la lógica política, menos estudiada pero no menos existente.

También hasta nosotros -en el capitalismo periférico- llegó el debate, no sólo por las traducciones, sino porque la vanguardia del neocapitalismo, se instalaba en alguna fábrica moderna. O eso creíamos al me-

nos, y también registramos, por eso mismo, no sólo el debate, sino los casos que parecen indicar la presencia de similares fenómenos en medio del subdesarrollo. 3/

Otro debate parece abierto ahora: a partir de la sobrevida inesperada del capitalismo y la crisis del marxismo, como paradigma explicatorio (en parte por esta misma razón) el debate parece ahora cobrar otro tono y otra dimensión. La muerte del Socialismo en sus múltiples acepciones (real) como horizonte y esperanza, es la consecuencia natural del final de la esperanza para quien fue considerado el sujeto histórico privilegiado de la transformación: la clase obrera. En quince años Gorz marca el principio y el final de un debate, de un paradigma explicativo y de una clase social. Cuesta aceptar que los procesos sociales se hayan clarificado tanto como para aceptar fácilmente estos cortes, pero también es cierto, que sin enfatizar tanto algunos términos, ciertas tendencias de la sociedad post-industrial, de la evolución de la clase obrera y de su acción deberían alentarnos acerca de la aceleración de la mutación y de sus consecuencias.

Pero en los quince años recién pasados, también nosotros hemos adquirido el placer de los matices: nadie puede imaginar una repetición inmediata y simétrica de la transformación del capitalismo central al capitalismo periférico, porque casualmente se aprendió a diferenciar la legalidad de ambos tipos de sistemas sociales. O si se prefiere en términos más



sociológicos, estamos asistiendo a la formación de una sociedad planetaria, y en consecuencia, ciertas pautas de transformaciones se generalizan y simultáneamente -no es contradictorio- se afirman particularidades y asimetrías. En este contexto sociedades como las nuestras presentan fenómenos curiosos: por una parte participan de la mayor sofisticación planetaria, por otra, pierden sistemáticamente posiciones. Cada vez son más comparables y menos parecidas. Esta es nuestra dificultad.

★ ★ ★

"La crisis del socialismo, es en principio la crisis del proletariado. Con el obrero profesional polivalente, sujeto posible de su trabajo productivo y en principio sujeto posible de la transformación revolucionaria de relaciones sociales, ha desaparecido la clase capaz de tomar a su cargo y hacerla realidad" /Gorz, 1980, p. 91/. En otros términos, la composición profesional de la clase obrera (relaciones internas entre obreros calificados, no calificados, etc.) determina su orientación ideológica. Más aún, un modelo posible de sociedad depende exclusivamente de la existencia y acción, no ya de una clase, sino del perfil profesional de la clase obrera. El problema que Gorz plantea aquí, es lo que en la literatura socialista se conoce como el problema de la centralidad obrera, de una importancia que no necesito señalar, y así lo testimonia una vastísima literatura <sup>4/</sup>. No es esta la perspectiva -la del socialismo- desde la que se abordará aquí el problema de la transformación de la clase obrera y su acción social: la mayor preocupación no es la predeterminación de la conducta obrera en cualquiera de sus dimensiones, sino la constitución como suje

to histórico en las condiciones del capitalismo periférico.

Importa más entonces la siguiente conclusión de Gorz:

"Esta crisis /de la clase obrera/ es no obstante mucho más la crisis de un mito y de una ideología que la de una clase realmente existente. Durante más de un siglo la idea del Proletariado logró ocultar la realidad. Esta idea es hoy en día tan perimida como el proletariado mismo porque en un lugar del trabajador colectivo productivo nace una no clase de no trabajadores que prefiguran una no-sociedad en la cual las clases serían abolidas al mismo tiempo que el trabajo mismo y que todas las formas de dominación. Esta no clase -agrega Gorz- a diferencia de la clase obrera, no es producida por el capitalismo ni está marcada con el sello de las relaciones capitalistas de producción; es el producto de la crisis del capitalismo y por la disolución -por el efecto de las nuevas técnicas productivas- de las relaciones sociales de producción capitalistas."

Es claro que la supresión del trabajo industrial y el reemplazo masivo de mano de obra calificada y no calificada se produjo parcialmente por la automatización y seguramente se acentuará con la robotización que comienza a difundirse. Si esto significa la crisis y/o disolución del capitalismo, es otro problema y no es obvio que ello ocurra, a menos capitalismo se confunda con capitalismo industrial. Pero precisa Gorz todavía su idea del reemplazo de la clase obrera por una no clase que "... de hecho engloba el conjunto de los individuos que se encuentran expulsados de la producción por el proceso de abolición del trabajo, o sub empleados en

su capacidad de industrialización (es decir la automatización y la enfa  
tización) del trabajo intelectual." /Ibidem pág. 94/.

Un poco más adelante /Gorz pág. 101/ precisa aún más la diferen  
cia de este proletariado postindustrial que "... a diferencia de la cla-  
se obrera tradicional, esta no clase es subjetividad liberada. Mientras  
que el proletariado industrial sacaba de la transformación de la materia  
un poder objetivo que lo llevaba a considerar a sí mismo como una fuerza  
material, base de todo el devenir social, el nuevo proletariado es una no-  
fuerza desprovista de importancia social objetiva, excluida de la socie-  
dad". Son entonces los marginales, no solamente aquellos que no pertene-  
cen al mundo de la fábrica /obreros industriales/ sino aquellos que no per-  
tenecen al mundo paralelo, a la economía paralela /sector informal/ los  
que conforman la nueva clase de la no clase. Esta situación debería ma  
nifestarse empíricamente en una disminución del efectivo /absoluto o re  
lativo/ en relación a su propia historia y a un incremento del no asala-  
riado y no patrón, que comprende desde el cuento propio en cualquiera de  
sus variedades (vendedor ambulante, presta servicios independiente). Am  
bos fenómenos son claramente observables en Italia y Francia y existe con  
siderable interés y bibliografía. Pero también aquí se cruza con una pro  
blemática latinoamericana de los últimos veinte años; la disgregación de  
formas pre capitalistas sobre todo en el sector agrario, las migraciones  
internas, la acumulación de capital sobre nuevas bases producen el mismo  
tipo -aparentemente- de fenómeno. También se conforma y se difunde el sec  
tor no formal de la economía con vigor y amplitud 5/.

No es especialmente novedosa la proposición de una no clase, que a partir de una extensa marginalidad genere una radical /revolucionaria/ incompatibilidad con el sistema social, capitalista o colonial, a partir de la claudicación, aburguesamiento o inmovilidad de la clase obrera. Así lo mostró Frantz Fanon: 1962 "Se ha señalado muchas veces: en los territorios coloniales el proletariado es el núcleo del pueblo colonizado más mimado. El proletariado embrionario de las ciudades es relativamente privilegiado. En los países capitalistas el proletariado no tiene nada que perder y eventualmente todo por ganar. En los países colonizados el proletariado tiene todo por perder". (pág. 84).

Si este proletariado mimado no está a la altura de sus responsabilidades históricas, fuerza encontrar otro sujeto de la historia. "Es en esta masa, es en el pueblo de las villas miserias, en el seno lumpen proletariado, que la insurrección encontrará su punta de lanza urbana. El lumpen proletariado, esta cohorte de muertos de hambre destribalizados, desclavizados, constituye una de las fuerzas más espontáneas y más radicalmente revolucionarias de un pueblo colonizado", (pág. 97) y todavía de un modo más vehemente: "La villa miseria consagra la decisión biológica del colonizado de invadir cueste lo que cueste, si es necesario por las vías más clandestinas la ciudadela enemiga... Los cafichios, atorrantes, desocupados, buscados por delitos comunes, se lanzan a la lucha de liberación como robustos trabajadores...También las prostitutas, las sirvientas de 2.000 francos, los desesperados, todos aquellos y todos aquellos que oscilan entre la locura y el suicidio se reequilibrarán, se pondrán

en marcha y participarán de una manera decisiva en la gran procesión de la nación". (pág. 98).

Pero este razonamiento -cualquiera sea la apreciación que merezca ser leída veinte años después de escrita- no se funda en un análisis cuantitativo de la clase obrera sino en su posición social y en la conducta que elabora en relación a éste. La clase obrera deja de ser sujeto -para Fannon- porque su inserción en la sociedad, su legitimidad, su vocación integracionista, no le permiten desarrollar una conciencia y una práctica revolucionaria. Para Fannon, como para Gorz, el sujeto de la historia se constituye a partir de la predeterminación de la propia historia. Se trata de una proposición altamente controvertible, en la medida en que aparece más ligada a la metafísica social que propiamente a la sociología.

Pero Gorz también apunta a la pérdida del carácter privilegiado del proletariado como sujeto histórico, a partir de la disminución del peso cuantitativo de la clase obrera, como consecuencia de la transformación del capitalismo industrial. En realidad no es un fenómeno universal: como se puede mostrar fácilmente la disminución de efectivo obrero sólo corresponde a etapas avanzadas de producción industrial: no es el caso de México y Brasil en América Latina. En consecuencia la proposición sería algo tautológica: disminuye la clase obrera cuando disminuye la industrialización y se incrementa cuando crece el número de fábricas. El interés de Argentina reside en que se puede mostrar ambos principios ope

rando simultáneamente: la disminución de efectivos por recesión y por transformación de la estructura productiva en situación de capitalismo periférico.

Pero aún en esta segunda perspectiva, nada se puede concluir, acerca del comportamiento obrero: es perfectamente posible imaginar una clase obrera reducida en sus efectivos y muy combativa y otra ampliada numéricamente pero carente de proyecto histórico.

El dinamismo de la clase obrera polaca estos últimos años contrasta fuertemente con la inmovilidad proletaria en México y Argentina y desde luego no tiene las mismas raíces que las movilizaciones paulistas de estos años. Considerando la cuestión de este modo, importa más precisar el sentido de estas transformaciones sociales, de las movilizaciones y desmovilizaciones, que la mayor o menor magnitud de la clase obrera. Pero también es cierto que no hay sentido posible sin referencia a la magnitud obrera y a su composición.

## I. La Posición relativa en la Sociedad

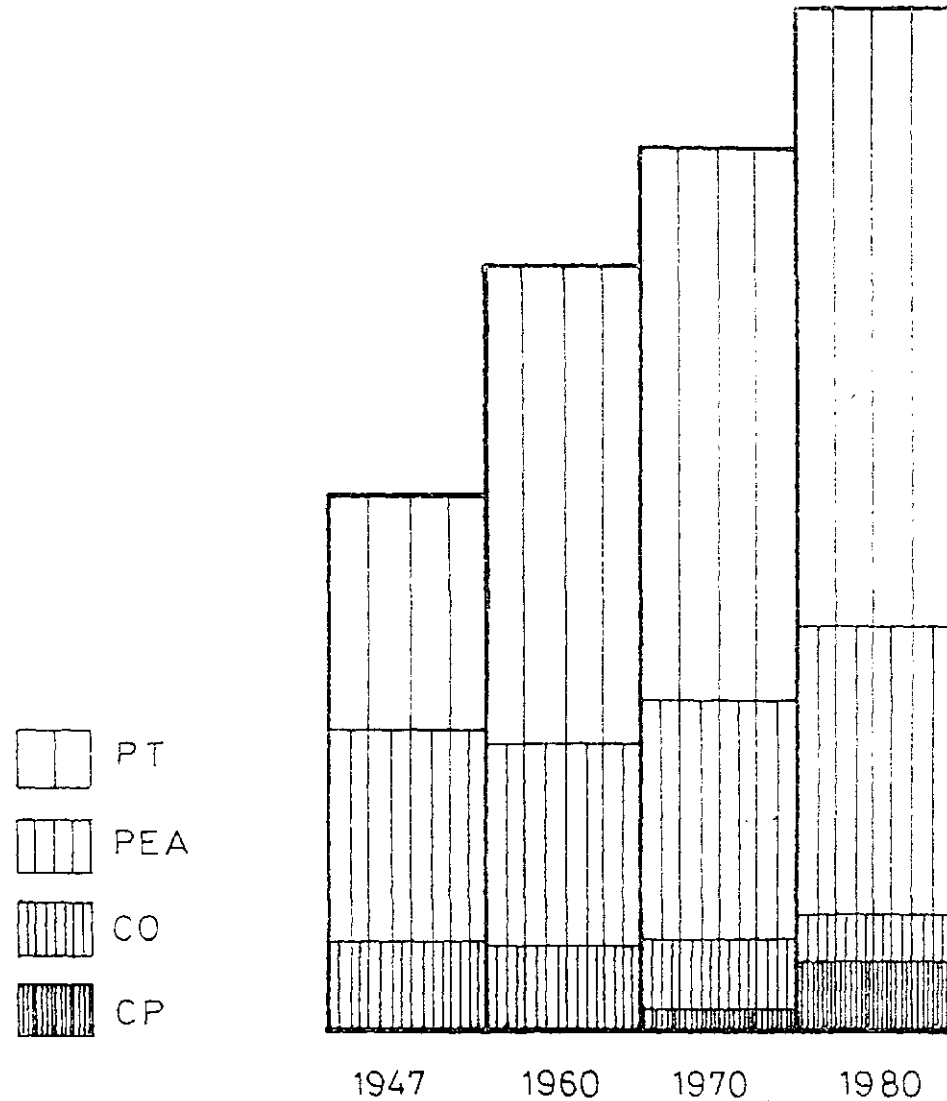
Dos fenómenos son importantes para nosotros, mirando retrospectivamente la posición de la clase obrera argentina a través de los datos del Censo Nacional de 1947 por una parte y registrando la memoria de su acción por otra. La clase obrera industrial constituye un cuarto

de la población económicamente activa, tiene una amplia base de migrantes no calificados, y una amplia legitimidad política y sindical. En otros términos, la Argentina se parece bastante a una sociedad de clases, la clase obrera se nacionaliza (reemplazo de obreros extranjeros por nativos) y se constituye las grandes organizaciones burocráticas/corporativas que alientan, negocian y canalizan sus reivindicaciones. El modelo de desarrollo industrial de sustitución de importaciones está en su apogeo, la organización del Estado gestor/benefactor también, en una coyuntura de expansión económica creciente. La clase obrera y sus sindicatos crecen con la expansión fabril, con la extensión de la ciudadanía, con la apropiación de espacios urbanos avanzando en las fronteras de las zonas populares como Avellaneda y Quilmes en la provincia de Buenos Aires.

Germani: 1954 registra mejor que nadie los cambios de la década del treinta y extrae también la conclusión aparentemente más obvia: la modernización diacrónica de la sociedad acompañada de síndromes de retardo ideológico. La alta tasa de población urbana, el relativo control del analfabetismo, el firme incremento de las expectativas de vida son algunos indicadores. Pero hay más aún: el incremento del sector terciario también es visualizado como un síntoma de la modernización.

La PEA parece ofrecer esta imagen de equilibrio en su composición. En 1947 es del 55.4% de la población. Había evolucionado desde 83% en 1869, 65% en 1895 y 62% en 1914. El Censo de 1960 marca una disminución al 37% y allí parece mantenerse más o menos. En 1947 la clase obrera cons

GRAFICO No 1



PT: población total      PEA: población económicamente activa  
CO: clase obrera      CP : cuenta propia



tituye un 25% de la población activa y a mediados de la década del 70 to avía guarda esa relación. Probablemente, ahora es, circunstancialmente menor, del orden del 20%.

Simultáneamente el sector cuenta propia , que a comienzos de los sesenta se mantenía entre 5/8 por ciento, alcanza en el censo de 1980 el 17% y 19% para el gran Buenos Aires.

Quiero comentar estos tres datos centrales de la sociedad argentina de estos últimos veinte años: la disminución de la PEA, la permanencia relativa de la clase obrera y el incremento de cuenta propia, que constituyen la base de la argumentación que sigue.

En primer lugar una observación metodológica. En Argentina existe una nutrida bibliografía sobre la evolución de la población 6/ y una considerable discusión acerca de la posibilidad y sobre todo de la comparabilidad de los datos censales. El razonamiento que sigue no se funda en la precisión de los datos, sino en un valor aproximado, eventualmente en la capacidad de sugerir tendencias sociales. En el Estado actual del debate, no existen, hasta donde se pudo indagar, datos globales más precisos: debe admitirse entonces el relativo valor de la medición de PEA, pero igualmente que, aún con estas limitaciones, son extremadamente sugeren tes, si no se la analiza como fuente de conocimiento sino como complemento de proposiciones que tienen también otros fundamentos empíricos e históricos. 7/

Una segunda observación metodológica. Muy probablemente la disminución de la PEA está asociada con dos fenómenos de la sociedad argentina reciente: el paulatino pero persistente envejecimiento de la población y el incremento de la escolaridad secundaria. La proporción de viejos evoluciona así

CUADRO Nº 1

TERCERA EDAD

1914	3,8
1947	6,0
1980	12,41 (A)

Fuente: (A) Censo nacional. Mientras en 1914 y 1947 se computan más de 65 años en el censo de 1980 el límite es menor: 60 años, por lo cual el porcentaje duplica el anterior.

Existen poca o ninguna reflexión y escasos estudios sobre el significado social del envejecimiento de la población <sup>8/</sup>. Lo que no sabemos sobre todo, desde el punto de vista empírico, es cuánto la edad y la situación social (jubilados) homogeneiza un grupo social, hasta convertirlo en protagonista social real, o potencial. Las elecciones de 1973 podrían ofrecer alguna pista al respecto <sup>9/</sup>.

El incremento de la educación secundaria es igualmente importante: creció en alrededor del 80% entre 1960 y 1980 <sup>10/</sup>.

La denominación del número de obreros industriales que se marca a partir de los años setenta, se produce en medio de la crisis y privatización del Estado y crisis del modelo de desarrollo industrial; pero también con una identidad y una memoria propias bien distintas a aquellas de los años cuarenta y sobre todo en una sociedad que es parte por su propia evolución, en parte como consecuencia de las crisis que señalo es sensiblemente distinta a aquella de cuarenta años atrás. Por esto no debe extrañar que la cuestión que ahora nos preocupa hubiese sido motivo de debate en la sociología latinoamericana casi veinte años atrás. La novedad no está ni en los datos, ni en el debate, como señalé, sino en el sentido que debemos atribuir a uno y a otro. Por ejemplo, Glaucio Ary Dillon Soares anotaba <sup>11/</sup> "El análisis de país por país muestra que los países latinoamericanos más industrializados muestran una franca tendencia hacia una reducción de la participación relativa del empleo industrial en el sector no agrícola. Argentina que de 12.2% en 1925 alcanzó el 20.6% en 1945 ha sufrido una baja uniforme desde entonces: 18.5% en 1950, 16.3% en 1955 y 15.3% en 1960. En Brasil ocurrió un fenómeno parecido: de 11.4% en 1925 a un pico de 17.3% en 1950 punto en el cual el porcentaje empezó a reducirse alcanzando un nivel bajo de 15.7% en 1960".

Naturalmente cuando esto se escribió a fines de 1960, el milagro brasileño no había hecho sentir uno de sus efectos, el explosivo crecimiento de la clase obrera industrial. Aunque el autor reconocía también "Otros países latinoamericanos han experimentado un aumento continuo en empleo industrial. Este es el caso de, por ejemplo, México, Perú y Vene

zuela. Sin embargo, a juzgar por la historia de los países latinoamericanos que tienen una experiencia industrial más antigua y extensiva, es posible que en estos países veamos también un estancamiento o una reducción uniforme en la participación relativa del trabajo industrial en el sector no agrícola."

Empero su conclusión era transparente: "El futuro de la clase trabajadora industrial, pues, no parece ser más prometedor que el de la clase artesana. Una postdata de la historia de la clase trabajadora industrial puede recalcar su significado a corto plazo desde un punto de vista numérico y político así como desde otro punto de vista."

Más recientemente -y también en otros términos- Lagos y Tokman (: 1982) se preguntan lo mismo, pero con una respuesta implícita. "Interesa analizar en qué medida los efectos de las políticas seguidas en la última década son permanentes o meramente transitorias (Chile) se ha visto que la profundización de los cambios en la estructura ocupacional ha sido el resultado de las políticas económicas seguidas. Se ha constatado que, como resultado de las mismas, los cambios generados en dicha estructura y, por ende, en la estratificación social, han sido notorios y tienden a desarticular el movimiento social". (pág. 33)

Si he subrayado el término década es para precisar que se está en el filo del concepto mismo de coyuntura y que en realidad, la pregunta es acerca de la irreversibilidad de estos efectos.

En el caso Argentina, no es un fenómeno estrictamente de una dé cada, aunque si lo sean la dominación de efectivos obreros, el incremento del cuenta propia, pero en el marco de una sociedad que está mutando mucho más cualitativamente que cuantitativamente; pero donde estas transfor maciones cualitativas son la condición de otras transformaciones sociales que comienzan a vislumbrarse. El perfil de la sociedad argentina, que trata de expresar el cuadro Nº 1, no revela tanto, como se puede apreciar, una disminución de la clase obrera como una disminución de la población económicamente activa; la disminución del efectivo obrero es menor que la disminución de la PEA en relación al total de la población.

2. En el cuadro Nº 2 la magnitud del fenómeno cuenta propia aparece realizada porque los datos corresponden al gran Buenos Aires y en consecuencia a la zona potencialmente no favorable para la expansión del cuenta propia. Junto con el incremento de cuenta propia entre 1970/1980 en términos absolutos (199.150 a 623.356) un **decremento del conjunto asala** **riados** de 2.580.650 a 2.011.794. No obstante en el cuadro Nº 2 bis el ma yor incremento de cuenta propia corresponde al sector comercio y servicios y no al sector industrial.

Obsérvese que mientras en 1970 son 52.350 los C.P. en manufactu ra y 117.050 en servicios en 1980 los primeros crecen proporcionalmente menos que los segundos, pero se transforman en cifras absolutas de singu lar importancia, en el contexto de una sociedad urbana que no termina de

CUADRO Nº 2

PEA de 10 y más años por categoría ocupacional en 3 censos:1960 - 1970 - 1980 del Gran Buenos Aires

A Ñ O S

CATEGORIA OCUPACIONAL	1 9 6 0		1 9 7 0		1 9 8 0	
	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL
Empleadores	11.2	298.738	14	474.750	4.1	137.040
Trabajadores por cuenta propia	9.4	252.549	6	199.150	19	623.356
Asalariados	75.8	2.029.524	77	2.580.650	61	2.011.784
Trabajador familiar s/rem.	0.3	7.292	0.1	33.300	0.9	25.267
Sin determinar	3.3	89.626	2.9	97.900	15	508.004

PEA TOTAL, GRAN BUENOS AIRES: 1960: 2.677.729

1970: 3.385.750

1980: 3.305.451

Fuente: Censos de Población y Vivienda 1960 - 1970 - 1980 - Anuario Estadístico de la  
República Argentina, 1979 - 1980.

CUADRO Nº 2 bis

GRAN BUENOS AIRES

PEA SEGUN OCUPACION PRINCIPAL EN LAS RAMAS DE ACTIVIDAD MANUFACTURA, CONSTRUCCION,

COMERCIO Y SERVICIOS - 1960, 1970 Y 1980

CATEGORIA OCUPACIONAL

RAMA DE ACTIVIDAD	1960						1970						1980					
	T	Emp.	C.P.	Asal.	T.sin sal.	S/det.	T	Emp.	C.P.	Asal.	T.sin sal.	S/det.	T	Emp.	C.P.	Asal.	T.sin sal.	S/d.
MANUFACTURA Y CONSTRUCCION	1.034.426	104.009	104.045	846.247	1.932	28.193	1.033.400	79.300	52.350	887.400	5.150	9.200	1.164.659	60.994	185.865	894.965	9.444	13391
	100	9.3	9.5	7.8	0.2	3	100	7.7	5	86	0.4	0.9	100	5	16	77	0.8	1.2
COMERCIO Y SERVICIOS	1.273.835	164.274	120.313	954.094	3.579	31.575	1.251.700	276.100	117.050	839.150	11.700	8.700	1.643.351	72.781	437.491	1.116.819	15.823	437
	100	13	9.4	75	0.3	2.3	100	22.4	9	67	0.9	0.7	100	4	27	68	0.9	0.1

Fuente: Elaboración en base a datos de los Censos de 1960, 1970 y 1980. Anuario Estadístico de la República Argentina, 1979-1980.

conformarse como tal, como es aquella del gran Buenos Aires.

Estas cifras son muy elocuentes y marcan también la desindustrialización de la segunda mitad de la década pasada y el destino obrero industrial, pero también la acentuación de una tendencia (el crecimiento de servicios) ya manda a comienzos de los años cincuenta. Desde luego la expansión de los servicios y el cuenta propismo no son fenómenos exactamente idénticos, pero corresponden a una cierta tendencia social. Que la mayor proporción de cuenta propia se generen en el sector comercio y servicio, debe alertar la reflexión acerca de su significado y matizar las proposiciones acerca de la clase obrera.

3. Dramáticamente, al paso que la industrialización se detiene casi por completo, la urbanización del gran Buenos Aires continúa aceleradamente como se puede apreciar en el cuadro N° 3. He seleccionado de partidos de antiguo perfil obrero (Quilmes y Avellaneda) con dos de nueva expansión obrera (Morón y La Matanza) para mostrar cómo los primeros tienden a estabilizarse, mientras que los segundos crecen fuertemente pero más como una zona de pobres que como zona de proletarios. Dos zonas de clase media (San Isidro, Vicente López) permiten visualizar el contraste pero no el significado de esta expansión urbana.

Esto parece sugerir otra pista para la reflexión. La clase obrera sigue tan concentrada geográficamente como hace cuarenta años, pero de un modo diferenciado: una parte, la que se conforma en los años cuarenta,



CENSOS NACIONALES

PARTIDOS	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980
TOTAL	42.374	117.763	458.217	1.741.338	3.772.411	5.380.447	6.843.201
LA MATANZA	3.248	4.498	17.935	98.471	401.738	659.193	949.566
MORON	3.488	7.880	24.624	110.344	341.920	485.983	598.420
QUILMES	6.809 (1)	12.048	38.783	123.132	317.783	355.265 (2)	446.587
AVELLANEDA (3)	8.003	18.574	144.739	273.339	326.531	357.538	334.145
SAN ISIDRO (4)	3.955	9.912	19.092	90.086	188.065	250.008	289.170
VICENTE LOPEZ (4)	-	-	12.100	149.958	247.656	285.178	291.072

- (1) Quilmes incluye en 1869 lo que desde el Censo de 1895 es Florencio Varela y parte de lo que es Almirante Brown (la otra parte de éste provino de San Vicente)
- (2) El Partido de Berazategui fue creado con el Sudeste del partido de Quilmes en noviembre de 1960 después de la fecha del Censo que se levantó el 30 de setiembre
- (3) Los actuales partidos de Avellaneda y Lanús formaban uno solo que en 1869 y 1895 se denominaba Barracas al Sur y en 1914 Avellaneda. En 1944 se le separó Cuatro de Junio, hoy Lanús.
- (4) El partido de Vicente López fue creado en 1905, desprendiéndose de San Isidro.

en zonas socialmente integradas. Otra en zonas que pueden llamarse provisoriamente zonas pobres, sea junto a fábricas de automotores, sea a partir de la actividad secundaria que se genera en la población a partir de la fábrica.

La mayor parte de la clase obrera argentina convive urbanamente en estos cuatro grandes partidos, en una situación de cierre de fábricas (¿definitivo?), disminución de empleo (¿transitorio?), en una sociedad de la que ya no constituye un sector más numeroso, pero el cual sigue siendo el mejor organizado, en lo cual su espacio reivindicatorio disminuye pero se incrementa su espacio político, su legitimidad social es definitiva y su papel histórico cuestionable.

## II. La Crisis Industrial y la clase obrera

En una sociedad que sufre -entre otras- las transformaciones que se señalan en el capítulo anterior, la crisis industrial es más grave que una coyuntura recesiva, porque cuestiona al modelo mismo de desarrollo y abre las puertas a la recomposición social. Si la recesión, la apertura económica y la liquidación de una parte del sector industrial, que caracteriza el período 1975-1980, se mantuviesen constantes, es evidente que la clase obrera industrial no puede menos que perder posiciones numéricas y a largo plazo también sociales. Si por el contrario a la recesión sigue reactivación y una estabilización del sector industrial, la clase obrera recuperaría volumen de efectivos.

En otros términos, definir una coyuntura recesiva, por definición impide un debate de mediano y largo plazo. Pero tampoco se puede despreciar -y menos- reemplazar el análisis de coyunturas por un razonamiento basado en la lógica del sistema. Dentro de la complejidad del problema debe señalarse la coexistencia de ciertos fenómenos

- (a) la crisis industrial independiente del shock petrolero, cuya naturaleza, síntomas y características se ha analizado de modo muy convincente, por ejemplo, el INFORME del CEPTI <sup>117</sup>. Manifestación de esta crisis son las caídas brutas de la producción industrial, la modificación de los términos del intercambio sectoriales, los cambios en la división internacional del trabajo y la subsecuente aparición de los NIC, pero también, debe agregarse, los límites de ciertas formas organizativas y de gestión

de las grandes (gigantescas) unidades empresarias, la deslocalización industrial, el traslado de unidades fabriles a países en desarrollo de Africa y Asia, muestra que la disminución de la mano de obra industrial en los países centrales, la incrementa en los países periféricos.

- (b) El avance tecnológico, no solamente en los países centrales sino también en los países periféricos que no son precisamente receptores pasivos de tecnología, como sostienen con razón Cibotti y Lucangelli (Revista CEPAL). Pero el avance tecnológico, ha dado un salto cualitativo con la paulatina generalización de la robótica en los países avanzados. La robótica es la mayor generadora de desempleo obrero no calificado en tanto se difunde sobre todo en las cadenas de montaje. No existen todavía robots operando en el país, pero se está ya en fase de aprendizaje.
- (c) La política desindustrialista del período 76/81

La política de Martínez de Hoz no es independiente sino la consecuencia de la crisis industrial del capitalismo occidental, lo señalado en los puntos anteriores, un esfuerzo de readaptación de las facciones socioeconómicas dominantes. La naturaleza de esta política, las condiciones de ejecución y sus efectos económicos han sido suficientemente analizados y son demasiado conocidos <sup>12/</sup>. Lo que interesa en este análisis es el efecto sobre la clase obrera en general e industrial en particular y su carácter permanente o coyuntural.

La coyuntura de crisis industrial en nuestro país se puede observar en

el cuadro Nº 7 en el que se aprecia la evolución de ocupación obrera y del volumen físico de la producción. Contra una pérdida del 26% en la ocupación obrera el volumen físico de la producción crece el 3.5% en total. La comparación es más notable aún si se compara la pérdida del 19% en horas trabajadas con el crecimiento del volumen físico de la producción.

No obstante, la recuperación industrial posible (viable en el contexto del capitalismo occidental) y su posterior estabilidad, no supone necesariamente un incremento paralelo en el efectivo obrero. Esto es, se puede asegurar que la recuperación industrial implica aumento del efectivo obrero, pero no necesariamente en la misma proporción ni en los niveles que había diez años atrás, ni reclutados entre los mismos que abandonaron la fábrica. Serán menos obreros y menos socialmente hablando.

2. Naturalmente algunos sectores industriales permiten apreciar más nitidamente este doble fenómeno de reemplazo de mano de obra por cambio tecnológico y simultáneamente crecimiento de profesionales y calificados en relación a no calificados. Pero se puede mostrar que afecta a todas las ramas industriales.

En el cuadro Nº 4 se muestra el incremento en el número de fábricas de cemento y la evolución de la producción en toneladas. La industria del cemento tiene casi un siglo en Argentina, y fue inicialmente equipada con maquinarias puramente mecánicas. A partir de 1960 la renovación de algunas plantas fue significativa y las nuevas plantas que se organizan desde enton-

CUADRO Nº 4

EVOLUCION DE LA INDUSTRIA DEL CEMENTO PORTLAND EN ARGENTINA

AÑOS	Nº de fábricas	Producción (Toneladas)
1970	16	4.743.375
1971	16	5.533.101
1972	16	5.444.958
1973	16	5.181.130
1974	16	5.392.240
1975	17	5.463.590
1976	17	5.712.279
1977	17	6.001.554
1978	17	6.316.129
1979	17	6.667.197
1980	18	7.132.770
1981	18	6.651.182

Fuente: "La Industria Argentina del Cemento Portland" - Anuario 1981.

CUADRO Nº 5

INDUSTRIA DEL CEMENTO PORTLAND  
Nº DE HOMBRES OCUPADOS AL AÑO

AÑOS	OBTEROS	EMPLEADOS	TOTAL
1972	5.809	1.858	7.667
1973	5.816	1.898	7.714
1974	6.050	1.967	8.017
1975	6.596	2.070	8.666
1976	6.426	2.271	8.697
1977	6.710	2.165	8.875
1978	6.962	2.374	9.336
1979	6.884	2.416	9.300
1980	6.664	2.705	9.369
1981	6.150	2.614	8.764

Fuente: "La industria argentina de cemento  
portland" - Anuario 1981.

ces, presentan altos grados de automatización, pueden ser controladas con reducido número de operarios (6/8 por turno) según el tamaño de la planta.

Los momentos recesivos se notan examinando la columna de producción que sólo afectan muy parcialmente la pérdida del empleo, como se puede apreciar con la lectura del Cuadro No 5. Entre 1980 y 1981, por ejemplo, disminuye la producción en medio millón de toneladas y disminuye el número de obreros en casi 600 operarios en relación al año anterior. En cambio la pérdida de empleados es menos del 4% (en obreros superior al 6%).

Se puede apreciar también que, por ejemplo, la puesta en marcha de una planta en 1975 implica un aumento considerable en la ocupación obrera pero que no se refleja en un aumento apreciable de la producción bruta. En otros términos la disociación entre automatización de la planta, producción bruta y obreros no es particularmente consistente ni en situaciones de recesión ni en situación de expansión; el peso de variables externas (política salarial, políticas industriales y arancelarias) inciden de un modo que no podemos medir con precisión, pero cuya probabilidad de incidencia significativa es no razonablemente alta.

Otro tanto ocurre con la industria automotriz. Como se puede apreciar en el cuadro No 6 el incremento o decremento del volumen físico de producción (unidades terminadas) no guarda una correlación lo suficientemente estrecha como para suponer una determinación inmediata en el incremento/decremento de obreros ocupados. Nótese en ese mismo modo el incremento de pro



CUADRO Nº 6

EVOLUCION DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

AÑO	Producción (en unidades)	Personal Ocupado	Horas Hombre Trabajadas
1970	219.599	41.561	54.679
1971	253.237	42.909	55.267
1972	268.593	46.316	57.673
1973	293.742	50.626	64.065
1974	286.312	57.400	69.218
1975	240.036	54.556	66.374
1976	193.517	50.012	59.863
1977	235.356	48.765	64.674
1978	179.160	38.402	48.609
1979	253.217	41.201	55.156
1980	281.793	38.151	55.436
1981	172.363	28.334	35.975

Fuente: Asociación de Fábricas de Automotores - Informe 1981.

ducción que se produce en 1979 (reactivación parcial) en el que se fabrican 74.000 vehículos más con un incremento de menos de tres mil operarios. Más viable es todavía el año siguiente cuando se fabrican más de 100.000 vehículos que en 1979 con un número menor de obreros que en aquel año.

El caso automotriz es atractivo y ejemplificante por varias razones: (a) porque estuvo en el centro de la expansión industrial/obrera simultáneamente desde los años sesenta, (b) porque es fácilmente comparable con la situación mundial. La reducción de la actividad fabril y ocupación obrera fue significativa en todas partes.

"Chrysler empleaba 131.000 asalariados en 1979, ahora no quedan sino 68.000. Por su lado FORD licencia un tercio de sus empleados y 45.000 obreros."

"En 1980 Chrysler tenía 1.200 robots, en 1990 tendrá 14.000," escribe Patrick Arnaus, Le repart à Detroit (en L'Express, 19 Agosto 1983) y en nuestro país, la sola fusión de Peugeot y FIAT (Sewel) implicó la supresión de cuatro líneas de motores. Las cuatro líneas de FIAT se reducen a una y las dos de PEUGEOT a una. (Cf. La Nación, 3a. sección del 21-VIII-83).

(a) Porque los cambios tecnológicos y en particular la reorganización de tareas condujeron a una disminución estructural de la mano de obra y no meramente coyuntural. Esto parece ser la principal conclusión del estudio de Marcelo Halperin "Perfiles de organización sociotécnica en la industria manufacturera argentina: el ensamble. Estudio de un caso" publicado en 1978.

En el sector de industrias más tradicionales <sup>13/</sup> se puede observar un fenómeno parecido, aunque con algunas connotaciones diferentes. En el cuadro Nº 6 bis, por ejemplo, se aprecia claramente la tendencia decreciente del empleo obrero y la tendencia estable-creciente del sector empleados. Durante estos últimos diez años la productividad no se ha incrementado en forma significativa <sup>14/</sup> si se mide la relación kg. caña-kg. azúcar obtenido, aunque se incrementa el volumen físico de la producción independiente mente de la evolución de la mano de obra.

Con salarios terriblemente depreciados como los que se pagan entre 1976/1978 y una política oficial que tendió a mantener el empleo, lo mismo se advierte una pérdida persistente de empleo obrero. Los 17.355 obreros de 1974 en plena expansión se reducen a 10.842 cuando todavía no hay recesión. De nuevo aquí parece independizarse parcialmente, en momentos en que aparecen servicios de maquinaria y simultáneamente cierre de ingenios.

Para abreviar véase el cuadro Nº 7, en particular el año 1979, para comprobar una vez más la no correspondencia entre producción bruta e incremento de empleo ya señaladas.

Aun en el propio sector público se confirma la tendencia. En el cuadro Nº 9 se puede apreciar un fenómeno extremadamente interesante: la disminución relativa del número de empleados públicos entre 1970 y 1980, teniendo en cuenta el crecimiento de la población y de los servicios. También

CUADRO Nº 6 bis

INDUSTRIA DEL AZUCAR

Ocupación	Unidad de medida	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Obreros	Nº	9.126	9.858	10.211	16.304	17.355	11.616	12.664	14.107	11.772	10.842	12.681
Empleados	Nº	2.208	2.490	2.795	3.447	3.795	3.693	3.878	4.203	3.809	3.656	3.623
Hs. obrero trabajadas	miles de horas	22.280	23.506	26.890	10.715	14.460	14.164	8.047	9.309	7.365	6.067	31.445
Hs. obrero trabajadas, promedio mensual x obrero	horas	203	199	219	219	278	203	212	220	209	186	207
Tasa de Ausentismo	%	6.9	7.3	7.5	12.6	6.9	10.0	11.8	12.3	11.9	13.8	6.5

Fuente: "Indicadores Industriales - Serie I (1 al 9)" - INDEC.

CUADRO Nº 7

HORAS OBRERO TRABAJADAS, OCUPACION OBRERA Y VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCIONEN EL SECTOR INDUSTRIAL, EN EL PERIODO 1975-1980

PERIODO	Horas obrero trabaj.		Ocupación obrera		Vol. físico de produc.	
	Indice 1970=100	T. de cto. anuales	Indice 1970=100	T. de cto. anuales	Indice 1970=100	T. de cto. anuales
1975	115.4	-	119.2	-	118.2	-
1976	113.4	- 1.8	115.3	- 3.3	114.9	- 2.8
1977	112.8	- 0.5	108.2	- 6.2	121.4	5.7
1978	101.1	-10.4	97.7	- 9.7	108.1	-11.0
1979	102.3	1.2	95.6	- 2.2	125.1	15.7
1980	93.4	- 8.7	88.2	- 7.8	122.3	- 2.2
1975-80	-	-19.1	-	-26.0	-	3.5

Fuente: Encuesta Industrial del INDEC.

CUADRO Nº 8

S E G B A

TOTAL DE PERSONAS A DICIEMBRE DE C/AÑO

T. Personal A Ñ O S	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
PRODUCCION	22.021	21.742	21.628	22.617	23.521	23.769	22.305	20.959	18.379	16.876	15.926	17.324	16.323
CONDUCCION	1.306	1.505	1.694	1.847	1.968	2.029	1.917	1.835	1.895	1.975	2.276	3.040	3.244
PROFESIONALES	313	317	320	336	455	518	568	579	583	597	596	670	687
GERENTES. SUB.	31	32	32	18	18	18	25	38	38	39	39	46	47
	23.671	23.596	23.674	24.818	25.962	26.334	24.815	23.411	21.395	19.487	18.837	21.080	20.301

1981 ; 2.858 (incluidos en cifra del cuadro). Corresponden a la absorción de empleados de ex-Italo por parte de Segba.

CUADRO Nº 9

## NUMERO DE ACENTES DEL SECTOR PUBLICO ARGENTINO

Al 19 de enero de cada año

JURISDICCION	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
ADMINISTRACION NACIONAL	594.200	572.230	581.700	601.493	625.200	637.408	638.016	643.059	592.714	564.450	557087	573518
Administración Central	386.390	379.263	380.343	395.956	418.134	401.309	402.449	415.133	360.398	349.298	342108	358187
Cuentas especiales	12.669	16.177	16.998	14.763	15.507	40.767	40.737	34.694	23.941	24.966	24599	24341
Organismos descentralizados	195.221	176.666	184.364	191.479	191.559	194.332	194.830	193.232	198.375	190.186	190308	190990
BANCOS OFICIALES	28.831	29.238	31.368	35.981	39.056	41.927	46.249	43.401	40.176	38.057	37405	36333
EMPRESAS Y SOCIEDADES DEL ESTADO	376.791	370.204	375.807	378.270	389.999	399.149	430.539	424.771	378.663	349.332	333739	313798
TOTAL SECTOR PUBLICO NACIONAL	989.812	972.153	989.375	1.015.749	1.054.255	1.078.484	1.114.804	1.111.231	1.001.553	951.939	928281	923649
PROVINCIAS Y M.C.B.A.	474.192	483.743	500.898	518.029	564.496	630.849	648.546	661.067	689.599	725.404	721035	715289
Provincias	415.704	424.337	441.448	459.621	505.305	561.402	569.518	591.717	625.354	s/i	s/i	s/i
Municipalidad Ciudad Bs. As.	58.488	59.406	59.450	58.408	59.191	69.447	79.028	69.350	63.245	s/i	s/i	s/i
TOTAL SECTOR PUBLICO	1.464.004	1.455.896	1.490.273	1.533.778	1.618.751	1.709.333	1.763.350	1.772.298	1.690.152	1.677.243	1649316	1638933
POBLACION TOTAL	23.364.431										27947446	

s/i: Sin información

FUENTE: FIDE, con datos del Ministerio de Economía

es importante advertir la transferencia de empleados públicos nacionales a las provincias (véase los años 1978/1979 como consecuencia del traspaso de las escuelas primarias a la municipalidad de Buenos Aires y provincias y también el traspaso de jurisdicción de hospitales. En el sector público global se aprecia una disminución relativa 1.464.004 empleados en 1970 para una población de 23.364.431 a 1.638.938 empleados, para una población de 27.947.446 habitantes.

En cambio en el mismo modo se aprecia una disminución constante del número de ocupados en las empresas públicas del Estado, esto es, donde se concentra el mayor número de obreros industriales. Un dato más preciso. En el cuadro Nº 8 de evolución del personal de la Empresa Segba se aprecia con toda claridad. Aun absorbiendo en 1981 2.858 obreros y empleados de la ex Italo, la tendencia al decremento es constante y significativa con un aumento constante en la generación de electricidad.

En el caso de Segba, el incremento de la demanda de electricidad no implicará incremento de personal no calificado. Pero en cambio es probable que la tendencia al incremento de personal calificado tal como se vislumbra en el cuadro Nº 8. 15/

En otros términos, éstos y otros datos en elaboración muestran la misma tendencia: disminución de clase obrera no calificada, estabilidad de calificada o ligera disminución, incremento de profesionales y técnicos. En la medida en que se combinan elementos coyunturales y estructurales, só



lo se puede sostener con firmeza que la clase obrera argentina, fue reducida cuantitativamente y simultáneamente cambia ligeramente su composición. La recuperación de empleo no sería tal como para alterar la tendencia, pero puede tener efecto en la conducta obrera y sindical.

### III. Mutación obrera y sindicatos

1. Supongamos que tres dimensiones son pertinentes para el análisis de la acción obrera: (a) las exigencias derivadas (y reivindicaciones) de la división del trabajo, (b) exigencias derivadas (y reivindicaciones) de las relaciones sociales excluidas las señaladas en primer término y (c) las exigencias (y reivindicaciones) que se derivan del atributo de ciudadano de todo actor individual.

En la primera de ellas, se incluye lo que habitualmente se denomina situación de fábrica, en la segunda el mundo simbólico global y en la tercera el orden político. Cada una de estas dimensiones genera sus valores específicos y en consecuencia de su mayor o menor incidencia en la acción obrera, se desprenden tipos distintos de conciencia de la situación y su sentido. Un fuerte predominio de la situación de fábrica, reunido a la marginalidad social y exclusión política genera probablemente un tipo de conciencia fuertemente obrerista. La misma valoración de la situación de trabajo con inclusión social y orden político capitalista democrático parece alentar conciencia obrera con fuerte predominio de la política sobre la reivindicatización gremial. Las combinaciones posibles son numerosas y los casos históricos explicables igualmente numerosos pero aquí se señalan simplemente como ejemplos de determinaciones complejas.

Podemos comprobar que, tentativamente, simultáneamente se produce

(a) una reducción del efectivo obrero industrial y (b) un cambio simé  
trico en la posición de la clase obrera industrial en la sociedad, fe  
nómenos que están asociados pero que no se implican necesariamente; am  
bos están asociados a (a) la crisis del modelo de industrialización (b)  
transformaciones tecnológicas que llegan ya hasta la automatización y  
se orientarán a la robotización en el sector productivo industrial.  
Cómo repercuten estos fenómenos sobre la acción sindical? No reitere-  
mos ahora el viejo error de confundir instalación de fábricas con in-  
dustrialización e instalación de personas en las ciudades con urbaniza  
ción. Ciertamente la instalación de fábricas es condición necesaria  
de la industrialización y el crecimiento poblacional en las ciudades  
condición necesaria de urbanización, pero no son condiciones suficientes.  
En ambos casos se requiere modos de desarrollo social acordes con uno  
y otro. Tampoco desde luego conviene confundir ambos procesos aunque  
históricamente aparezcan asociados; pero recuérdese también que no po  
cas veces aparecen disociados (Delich: 1972).

Una primera respuesta la ofreció Momigliano (: 1962) "De este mo-  
do los sindicatos, frente a las repercusiones inducidas por la innova  
ción tecnológica y organizativa de la producción parecen recusar una  
concepción que su función como aquella de una típica formación monopó  
lica que actúa sobre la oferta de trabajo, para abocarse a una función  
más amplia de promoción en general, del desarrollo económico y social  
y del desarrollo democrático de la sociedad; función por lo demás que  
estaba identificada con las funciones institucionales originarias" (pág.

68, primer volumen).

En otros términos, la transformación tecnológica en la fábrica induciría al sindicato a descorporativizarse si se puede utilizar se mejante expresión pero simultáneamente el proceso de disminución de e fectivo lo constriñe a anteponer la defensa del empleo a cualquier otra reivindicación. Fuentes de trabajo y salario siguen así convirtiéndose en base de reivindicación y negociación pero en contextos políticos dis tintos.

En períodos de dictadura militar, la tendencia corporativa de la clase obrera no puede sino fortalecerse, a pesar de sí misma, en tanto la única función legítima que se le reconoce (y no siempre) es la reivindicación relativa al trabajo. Despojada la sociedad de mediaciones políticas legítimas, la clase obrera y los sindicatos se expresan sola mente en el plano de lo social y con instrumentos sociales: la resisten cia pasiva, la movilización, la protesta o la huelga seguidas de negocia ciones; o mediante la constitución de alianzas igualmente sociales y a nivel productivo.

Cuando la democracia se reinstala la opción al espacio político no puede hacerse sin un recorte de la tendencia corporativa; esto no sería demasiado importante si el peso específico de la acción de clase pu die se trasladarse a la acción política, porque el sindicato como institu- ción podría ligar la reivindicación particular con el interés popular

general o con el interés general a secas. Esta hipótesis es perfectamente posible en el caso de una fuerte presencia cuantitativa en la pirámide social: los votos organizados compensan eventualmente la pérdida de bargaining power social. Pero es evidente que si a esta pérdida se agrega una disminución de efectivos, el mecanismo electoral no hace sino restarle fuerza o al menos, tiene alguna lógica imaginar que esto comienza a ocurrir. El sindicato encuadra menos votantes, y en consecuencia es menos fuerte en el plano político que en el plano social.

2. Cuánto se ha alterado el modo simbólico, la cuestión sindical a partir del doble fenómeno apuntado al comienzo, cambio en la posición social, alto grado de legitimidad social de la clase obrera y de los sindicatos? No lo sabemos, pero tendremos que saberlo si queremos explicar rigurosamente las conductas sindicales.

Pero podemos marcar dos cambios importantes en la relación sindicato-sociedad argentina. A partir de los años sesenta es muy claro que la marginalidad social existente no corresponde a marginalidad obrera. La clase obrera se separa de los pobres, geográfica y socialmente, como he sugerido en el texto. Por otra parte la legitimidad social de los líderes sindicales es parte de un fenómeno de altísima integración de estas cúpulas a los valores sociales generales. Uno de los pocos registros del paso de la dirigencia sindical a la inclusión social lo mar

ca Oscar Viale en su obra de teatro Periferia, estrenada en el teatro General San Martín de la ciudad de Buenos Aires el 2 de noviembre de 1982, uno de sus personajes, Montiel, es casualmente un viejo dirigente sindical peronista, cuyos prejuicios hacia el sexo, el matrimonio y el orden social, propio de la pequeña burguesía urbana más que de la clase obrera (o de la clase obrera en tránsito a la pequeña burguesía) y se relacionan directamente con su experiencia en el sindicalismo estatal de la época. Montiel ha tenido éxito. El sindicato ha sido un canal de ascenso social y paulatinamente el gradual reconocimiento social termina convirtiéndolo en el portavoz de valores contra los que se había insurgido treinta años. La parábola de esta vida, es también la parábola de no pocos dirigentes sindicales; se puede sugerir que la modificación de las orientaciones sindicales (y del estilo de sus dirigentes) no es sólo el producto de cambios estructurales en la economía, sino cambios también estructurales en la forma de la sociabilidad y sobre todo en la configuración de un personaje social distinto, en el cual la clase obrera no sólo ocupa un lugar distinto, sino que es reconocida por el resto de la sociedad como ocupando un lugar distinto. El personaje de Viale, seguramente, aun en sus límites caricaturales, muestra la tendencia de un sector obrero a asumir pautas de consumo e ideológicas que corresponden a la franja de los sectores medios.

Por otra parte, el incremento de la educación formal en la clase obrera, el incremento de las exigencias de escolaridad, constituyen otro puente hacia el incremento de la integración social.

3. El razonamiento hasta aquí acumulado, alcanza para vislumbrar la creación de condiciones sociales en las cuales se produzca una inflexión (dejemos por el momento de lado la dirección) de la conducta obrero/sin dical en la Argentina? Seguramente no. Y sin embargo, tampoco puede descartarse la hipótesis de cambio en la orientación a partir de la con formación de una sociedad distinta, de una fábrica distinta, a aquellas que en los años cuarenta nos servían de parámetro.

Pero en todo caso, pareciera que los datos y el significado que les atribuímos provisoriamente, no sólo no confirman las predicciones de Gorz y otros sobre la evolución de la clase obrera, pero en cambio alertan so bre otro fenómeno: la mutación de las estructuras de clases, la recomposi ción de la sociedad y el papel distinto que la clase obrera y los sindi catos encuentran allí. Acaso la expresión de este cambio la exprese la reciente elección de un dirigente gremial como presidente ( del partido peronista. El sueño de Cipriano Reyes en 1947, la frustra- da tentativa de Vandor en 1964 culminan en la formación de un verdadero partido laborista.





NOTAS

- 1/ Recuerdo textos pioneros como el del propio Gorz (Estrategia obrera y neo capitalismo) citado, La nouvelle classe ouvrière de Serge Mallet (Seuil en 1969), y Pierre Belleville publicado por Gallimard en 1963. Mucha de la problemática se encuentra desarrollada por A. Touraine en La conscience ouvrière (Seuil 1966). Pero en realidad la discusión tenía antecedentes en Italia como se advierte claramente en la obra de Momiqliano (1962).
- 2/ Lucio Colletti, El futuro del capitalismo: Crollo o Sviluppo. Laterza, 1970. Editado por José Aricó en 1978 en la Biblioteca del Pensamiento Socialista, SIGLO XXI, México, como "El marxismo y el derrumbe del capitalismo".
- 3/ Cf. Pasado y Presente Nº 9 Córdoba, 1966, en el cual se analizan las consecuencias de la implantación de FIAT en Córdoba, el surgimiento de los sindicatos de empresa, que años después darían origen a expresiones del clasismo obrero. Cf. igualmente en Crisis y Protesta Social, SIGLO XXI, 1972.
- 4/ Literatura fundamentalmente periodística, pero con debates inolvidables como el Bernstein Kautsky antes de la revolución rusa y Preobrazhenski-Bujarin posterior a aquella.
- 5/ El problema de la expansión del capitalismo agrario sin proletarización paralela en América Latina es abordado parcialmente en mi Transformación Agraria, movilización social e impacto sobre la cultura campesina presentado al seminario sobre Educación y Escuela en América Latina, Caracas 20/24 de octubre de 1980, patrocinado por CEPAL-PNUD.
- 6/ Un inventario de la bibliografía existente, incluyendo los primeros estudios sistemáticos de la población en Argentina se encontrará en Martha Accinelli, María S. Müller y Edith Fantelides "Bibliografía para el estudio de la población argentina", CENEP, Buenos Aires, 1978. Algo anterior puede verse también el Inventario de Investigaciones Sociales Relevantes para Políticas de Población, volumen 1 (Argentina) responsabilidad de CEUR y editado por PISPAL. (s/f).

- 7/ Se puede confrontar al respecto: Susana Torrado,
- 8/ Una excepción es la investigación de Isabel Hernández Sociedad industrial y Tercera Edad. El caso Campana, informe inédito, mayo de 1981.
- 9/ La candidatura de Francisco Manrique que obtiene un franco suceso político (17% de los votos). Manrique había sido Ministro de Bienestar Social de Lausanne y era reconocido como benefactor de los jubilados porque había mejorado globalmente el sistema y las remuneraciones.
- 10/ Elaboración propia a partir de los censos. En la versión definitiva de este trabajo incluiremos la relación clase obrera/educación. Véase en todo caso el reciente Perfil del Sistema Educativo Argentino, editado por la Dirección de Información y Tecnología Educativa del SINIE (Sistema Nacional de Información Educativa) y las consideraciones de Oscar Landi: La educación y las opciones laborales de los jóvenes, proyecto de investigación CEDES, Buenos Aires, 1982.
- 11/ Centre D'Etudes Prospectives et D'Informations Internationales. Economie Mondiale: la montée des tensions, París 1983. Se puede confrontar igualmente Héctor Soza, La discusión industrial en América Latina, Revista de la CEPAL, Abril de 1981.
- 12/ Textos importantes pueden confrontarse en el número 4 de Crítica y Utopía.
- 13/ Hemos estudiado también la industria cervecera y aguas y gaseosas pero no incluimos datos aquí.
- 14/ No incluimos datos para abreviar el texto pero es fácilmente corroborable.
- 15/ La privatización de algunos servicios que anteriormente tenía SEGBA implicó también una disminución de mano de obra no calificada. Pero éste es un debate aparte.

C I T A S

Francisco Delich: 1972. Crisis y Protesta Social. SIGLO XXI, 2a. edición, Buenos Aires.

Glaucio Ari Dillon Soarez: 1971. Desarrollo Económico y Estructura de Clases en Revista Mexicana de Sociología, año XXXIII, vol. XXXIII, Nº 3, México.

Franz Fannon: 1962. Les dominés de la terre, Maspero, París.

Gino Germani: 1954. La Estructura Social Argentina, Raigal, Buenos Aires.

André Gorz: 1980. Adieu au prolétariat, Galilée, París.

Ricardo Lagos, Víctor Tockman: 1982. Monetarismo global, Empleo y Estratificación Social, PREALC, Trabajo Ocasional 47, Santiago de Chile.

Franco Momigliano: 1962. Lavoratori e sindacati di fronte alle trasformazio-  
ne del proceso produttivo, 2 vol. Feltrinelli, Milán, que registra las actas de un seminario celebrado en junio/ju-  
lio de 1960 en Milán.